



VERDAD Y ANUNCIO DE LA FE

Hoja Semanal y Especial Jóvenes

de la Parroquia de
Nuestra Señora Reina del Cielo

Año XV

Nº 17

07.02.2021

DOMINGO DE LA 5ª SEMANA DEL TIEMPO ORDINARIO

LECTURAS DE LA MISA:

1ª Lectura	Del Libro de Job (Job 7, 1-4. 6-7).
Salmo Responsorial	Salmo 146 (Sal 146, 1-2. 3-4. 5-6).
2ª Lectura	De la 1ª carta de San Pablo a los Corintios (1 Cor 9, 16-19. 22-23).

LECTURA DEL SANTO EVANGELIO^① SEGÚN SAN MARCOS (Mc 1, 29-39):

En aquel tiempo, al salir Jesús de la sinagoga, fue con Santiago y Juan a casa de Simón y Andrés. La suegra de Simón estaba en cama con fiebre, e inmediatamente le hablaron de ella. Él se acercó, la cogió de la mano y la levantó. Se le pasó la fiebre y se puso a servirles. Al anochecer, cuando se puso el sol, le llevaron todos los enfermos y endemoniados. La población entera se agolpaba a la puerta.

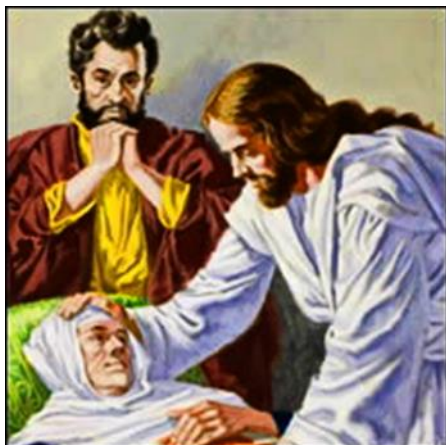
Curó a muchos enfermos de diversos males y expulsó muchos demonios; y como los demonios lo conocían, no les permitía hablar.

Se levantó de madrugada, cuando todavía estaba muy oscuro, se marchó a un lugar solitario y allí se puso a orar. Simón y sus compañeros fueron en su busca y, al encontrarlo, le dijeron: «Todo el mundo te busca». Él les respondió: «Vámonos a otra parte, a las aldeas cercanas, para predicar también allí; que para eso he salido».

Así recorrió toda Galilea, predicando en las sinagogas y expulsando los demonios.

^① Los textos Bíblicos citados en esta HS y EJ están tomados de la Biblia de la Conf. Episc. Española.

ENCUENTRO CON JESÚS:



... La suegra de Simón estaba en cama con fiebre, e inmediatamente le hablaron de ella. Él se acercó, la cogió de la mano y la levantó...

¡Señor Jesús, te volviste humano por nosotros!

Llevaste la alegría a la familia de Caná.

Trajiste la buena salud y la esperanza a la suegra de Simón Pedro, así como a los paralíticos y a los ciegos.

Diste pan a los hambrientos.

Nos diste tu vida, tu cuerpo, tu espíritu, tu madre. Todo.

¡Gracias!

PAPA FRANCISCO

Catequesis sobre la oración: 7 La Oración de Moisés (y 2)

Miércoles 17 de junio de 2020.

Así, el modo más propio de rezar de Moisés será la intercesión (cf. *Catecismo de la Iglesia Católica*, 2574). Su fe en Dios se funde con el sentido de paternidad que cultiva por su pueblo. La Escritura lo suele representar con las manos tendidas hacia lo alto, hacia Dios, como para actuar como un puente con su propia persona entre el cielo y la tierra. Incluso en los momentos más difíciles, incluso el día en que el pueblo repudió a Dios y a él mismo como guía para hacerse un becerro de oro, Moisés no es capaz de dejar de lado a su pueblo. Es mi pueblo. Es tu pueblo. Es mi pueblo. No reniega ni de Dios ni del pueblo. Y dice a Dios: «¡Ay! **Este pueblo ha cometido un gran pecado al hacerse un dios de oro. Con todo, si te dignaras perdonar su pecado..., y si no, bórrame del libro que has escrito**» (Éxodo 32,31-32).

Moisés no cambia al pueblo. Es el puente, es el intercesor. Los dos, el pueblo y Dios y él está en el medio. No vende a su gente para hacer carrera. No es un arribista, es un intercesor: por su gente, por su carne, por su historia, por su pueblo y por Dios que lo ha llamado. Es el puente.

Qué hermoso ejemplo para todos los pastores que deben ser «puente». Por eso, se les llama «pontifex», puentes. Los pastores son puentes entre el pueblo al que pertenecen y Dios, al que pertenecen por vocación. Así es Moisés: «*Perdona Señor su pecado, de otro modo, si Tú no perdonas, bórrame de tu libro que has escrito. No quiero hacer carrera con mi pueblo*».

Y esta es la oración que los verdaderos creyentes cultivan en su vida espiritual. Incluso si experimentan los defectos de la gente y su lejanía de Dios, estos orantes no los condenan, no los rechazan. La actitud de intercesión es propia de los santos, que, a imitación de Jesús, son «puentes» entre Dios y su pueblo.



Moisés, en este sentido, ha sido el profeta más grande de Jesús, nuestro abogado e intercesor. (cf. *Catecismo de la Iglesia Católica*, 2577). Y también hoy, Jesús es el «pontifex», es el puente entre nosotros y el Padre. Y Jesús intercede por nosotros, hace ver al Padre las llagas que son el precio de nuestra salvación e intercede. Y Moisés es la figura de Jesús que hoy reza por nosotros, intercede por nosotros.

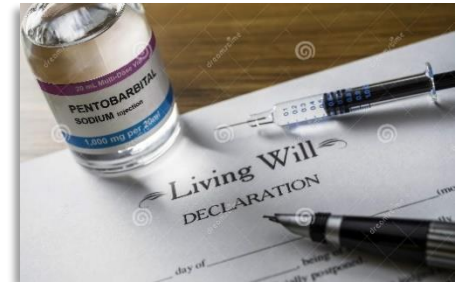
Moisés nos anima a rezar con el mismo ardor que Jesús, a interceder por el mundo, a recordar que este, a pesar de sus fragilidades, pertenece siempre a Dios. Todos pertenecen a Dios. Los peores pecadores, la gente más malvada, los dirigentes más corruptos son hijos de Dios y Jesús siente esto e intercede por todos. Y el mundo vive y prospera gracias a la bendición del justo, a la oración de piedad, a esta oración de piedad, el santo, el justo, el intercesor, el sacerdote, el obispo, el Papa, el laico, cualquier bautizado eleva incesantemente por los hombres, en todo lugar y en todo tiempo de la historia.

Pensemos en Moisés, el intercesor. Y cuando nos entren las ganas de condenar a alguien y nos enfademos por dentro -enfadarse hace bien, pero condenar no hace bien- intercedamos por él: esto nos ayudará mucho.

V. EUTANASIA Y SUICIDIO ASISTIDO SON ETICAMENTE INACEPTABLES (4)

Si solo fuera la eutanasia voluntaria y el suicidio asistido...

La experiencia, en los casos de eutanasia vistos ante los tribunales de los países de nuestro entorno en las últimas décadas, acredita que los partidarios de la eutanasia dan con facilidad el paso que va de aceptar la petición voluntaria de un paciente para ser «ayudado a morir», a «ayudar a morir» a quien, a su juicio, debería hacer tal petición dado su estado, aunque de hecho no lo solicite.



La experiencia de Holanda anteriormente citada, donde está asentada una mentalidad permisiva de la eutanasia, es que se crea paralelamente una «solapada e insidiosa coacción moral» que lleva a los enfermos terminales o considerados «inútiles» a sentirse inclinados a solicitar la eutanasia. Un grupo de adultos con discapacidades importantes manifestaba recientemente ante el Parlamento holandés: «Sentimos que nuestras vidas están amenazadas. Nos damos cuenta de que suponemos un gasto muy grande para la comunidad. Mucha gente piensa que somos inútiles. Nos damos cuenta a menudo de que se nos intenta convencer para que deseemos la muerte. Nos resulta peligroso y aterrador pensar que la nueva legislación médica pueda incluir la eutanasia».

No se puede olvidar que las instituciones públicas tienen la obligación de proteger a sus ciudadanos más débiles y no pueden hacer dejación de esta función primordial. Las leyes de dependencia y de cuidados paliativos constituyen un buen antídoto contra la mentalidad eutanásica.

El ejercicio de la eutanasia y del suicidio asistido termina por relajar las garantías legales.

Las leyes que permiten la eutanasia en países de nuestro entorno promulgan garantías legales para que el paciente deba dar su consentimiento previo, con numerosas precauciones, para evitar una aplicación involuntaria o descuidada. En los lugares donde la eutanasia es legal, su práctica se ha ampliado también por ley a menores o personas mentalmente incapaces.

Además de este debilitamiento de las garantías jurídicas, la experiencia en los lugares donde la eutanasia o la ayuda al suicidio están aprobadas muestra que también sucede de hecho un relajamiento. En parte, se debe a la indefinición legal que hemos mencionado, que abre progresivamente la práctica a cualquier situación compleja. Y, en parte, a mecanismos psicológicos comprensibles: quienes la practican ven que «soluciona» los problemas del paciente de un modo eficaz y, movidos por la propia compasión profesional, terminan aconsejándola o practicándola en situaciones cada vez más llevaderas. Y esto incluye el paso de la eutanasia voluntaria a la eutanasia involuntaria, para no «angustiar» al paciente con una decisión tan dura. Este fenómeno ha llevado al rechazo unánime de su aceptación legal por parte de las asociaciones de personas con discapacidad.

Las consecuencias de la eutanasia y el suicidio asistido sobre la sociedad.

La eutanasia y el suicidio asistido dañan a toda la sociedad. No es una cuestión meramente privada que atañe solo al enfermo y a su familia. El individualismo es un rasgo presente en la sociedad actual, pero no dejan de surgir y progresar relaciones interpersonales no interesadas que constituyen vínculos sociales verdaderos, ya que el ser humano es un ser constitutivamente relacional llamado a la comunión. Plantear la eutanasia a voluntad significa que estas relaciones pierden su valor y la vida social queda herida y debilitada: se atenúan los vínculos constitutivos de la sociedad que, de este modo, irremediablemente se deshumaniza.



SAN PABLO (1)

Berenice, la amante de Tito, acompañaba un día al rey Agripa en una visita oficial, cuando tuvo la ocasión de asistir a un extraño juicio. Se trataba del juicio de un prisionero que había estado dos años en la prisión de Cesárea. Como se quedaron allí bastantes días, Berenice escucha lo siguiente: «Festo expuso al rey el caso de Pablo, diciéndole: Tengo aquí un hombre a quien Félix ha dejado preso y contra el cual, cuando fui a Jerusalén, presentaron acusación los sumos sacerdotes y los ancianos judíos, pidiendo su condena. Les respondí que no es costumbre romana entregar a un hombre arbitrariamente; primero, el acusado tiene que carearse con sus acusadores, para que tenga ocasión de defenderse de la acusación. Vinieron conmigo, y yo, sin dar largas al asunto, al día siguiente me senté en el tribunal y mandé traer a este hombre. Pero, cuando los acusadores comparecieron, no presentaron ninguna acusación de las maldades que yo suponía; se trataba solo de ciertas discusiones acerca de su propia religión y de un tal Jesús, ya muerto, que Pablo sostiene que está vivo» (Hch 25, 14-19).»

¡Qué espléndido resumen de la fe de los primeros cristianos! Pablo reivindica el derecho de conservar y de extender su fe, a cualquier precio. Vamos conocer, aunque sea someramente, al primero y uno de los mayores pensadores cristianos.

EL FARISEO. A los 14 años comienza sus estudios en Jerusalén; Gamaliel, uno de los más grandes doctores del siglo, le enseña la Biblia y las tradiciones judías. Pablo se convierte así en un perfecto rabino. Se sujeta a los innumerables preceptos con que los fariseos habían sobrecargado la Ley de Moisés: los 248 preceptos positivos unidos a los 365 preceptos negativos, formaban el número místico de 613, número de las letras del Decálogo. Liberado por el Cristianismo del cepo de la Ley, comprenderá mejor que «la letra mata, mientras que el Espíritu da vida» (2 Cor 3, 6).

EL OBRERO MANUAL - Todo fariseo debe tener una profesión. Una de las industrias de Tarso es el

tejido de pelo de cabra y de camello. Se confeccionan tiendas de campaña y capotes impermeables. Pablo adopta esta profesión: más tarde tiene los dedos tan entorpecidos, que sólo le permiten firmar las epístolas que dicta.



EL CONVERTIDO. Pablo había aplaudido a los verdugos de Esteban, lapidado por su fe. Hacia el año 36, es un joven fariseo fanático de 28 años que toma el camino de Damasco para detener a los cristianos. Cuenta:

«Iba hacia Damasco con poderes y comisión del sumo sacerdote, cuando, hacia el mediodía, durante el camino vi, ¡oh rey!, una luz venida del cielo, más brillante que el sol, que me envolvía con su fulgor a mí y a los que caminaban conmigo. Caímos todos nosotros por tierra y yo oí una voz que me decía en hebreo: “Saúl, Saúl, ¿por qué me persigues? Duro es para ti dar coces contra el aguijón”. Yo dije: “¿Quién eres, Señor?”. Y el Señor respondió: “Yo soy Jesús, a quien tú persigues». (Hch 26, 12-15). ¿Qué pasó? «Una insolación», dirá Renán (Filósofo e historiador francés), fenómeno que no explica en absoluto el cambio que se efectúa en el espíritu y en la conducta de Pablo: ante un milagro, el incrédulo puede permanecer ciego. Está bien claro que es el mismo Cristo, muy próximo, a quien Pablo, desconcertado, oye por primera vez. Nada es tan inesperado, tan definitivo, tan rico como la frase de Cristo. El Señor que le coge en el camino de Damasco, no dice: «Yo soy el Jesús cuyos fieles tú persigues», sino «Yo soy Jesús a quién tú persigues». En siete palabras, se muestra la evidencia de la Divinidad de Cristo, la afirmación de la realidad del Cuerpo Místico: Jesús y sus cristianos no son más que uno. En lo sucesivo, toda la vida de Pablo estará marcada por esta fulgurante realidad.